

¿Quién dejó sobre el pecho cruzadas
esas manos tan finas y heladas
donde sangra entre nieve un rubí?...

¿Quién cerró sus pupilas sin brillo?
— ¡Con su traje de seda amarillo
Dama Otoño pasó por aquí!

PERLAS ROTAS

PERFUME MUERTO

Mustia ofrenda del pasado,
entre unas cartas de amor
que los años han borrado,
como cosa sin valor,

guardo hace tiempo enterrado
el cadáver de una flor...
¿Qué mano la habrá cortado?
le pregunto á mi dolor.

¡Ay, tan sólo sé que exhala
de sus pétalos de cera
un vago y lejano olor,

tan suave como un ala,
cual si una lágrima fuera
el perfume de esa flor!

EL ULTIMO SUEÑO

¡Dame un cabezal, olvido,
donde reclinar mis sienas,
y olvidar todos los bienes
y las glorias que he perdido!

Yo tuve un carmen florido,
y en él fueron mis rehenes
las manos cuyos desdenes
para siempre me han herido!

El oro tiré á placer,
y hoy tengo que mendigar
á mis mendigos de ayer...

Tan sólo, Señor, te pido
que no vuelva á despertar
de los brazos del olvido!

RESPONSO

Para ser mía, alegría,
mucho entre mis manos duras,
porque todas mis venturas
han sido flores de un día!

¡No hay cementerio, alma mía,
que tenga más sepulturas!...
De llorar mis desventuras
está ciega mi Poesía!

Tú sola me das tus cuidados;
 y tus dedos luminosos
 entre tantas sombras son

ángeles de luz vestidos
 que andan curando leprosos
 dentro de mi corazón!

VISIONES DE MELANCOLIA

APARICION

Toda de blanco y de fulgor vestida,
como Dante á Beatriz, vuelvo á mirarte
surgir, á los conjuros de mi Arte,
para alumbrar las sombras de mi vida.

Por las rachas de Otoño estremecida
parece que el dolor va á deshojarte,
y la sonrisa que tus labios parte
sangra luz y piedad, como una herida.

Tiembla en la brisa un doble lastimero;
la tarde apaga sus carbones rojos;
y algo muy triste en mis oídos vierte:

— ¡Da, triste corazón, tu adiós postrero
al Amor que agoniza en esos ojos
que va á cerrar la mano de la Muerte!

ARENALES

¡Tres palmeras y un pozo!... Las arenas
interminables del desierto; el fuego
del sol; la asfixia torturante, y luego
la lucha de los cuervos con las hienas

por devorar nuestros despojos!... Llenas
las ánforas están... Con el apego
triste y humilde de un camello ciego
voy siguiendo tu aroma de azucenas,,,

¿Dónde se detendrá la caravana?...
 ¡Tres palmeras y un pozo, y la mañana
 abriendo sus pupilas celestiales!...

¿Dónde te pudres, ilusión perdida?...
 ¡Deshecho el espejismo de la vida
 todo para mi sed son arenales!

EL ALBA EN EL JARDIN

Mañana azul... Aljofaradas rosas
 que perfuman mis manos de frescura,
 evocando, á mi ardiente calentura,
 soñadas desnudeces lujuriosas...

Magnolias, cuyas formas armoniosas
 son cual senos morenos, que á la impura
 sed de mis labios brindan la dulzura
 de sus mórbidas pomas olorosas!...

Los jazmines son dientes apretados
que parecen rasgar frágiles tules;
tiemblan los sauces como cabelleras!...

Y son los lirios tristes y morados,
dos pupilas románticas y azules
que un desvelo de amor cubrió de ojeras!

JUNTO A LA VENTANA

El surtidor en el silencio llora,
gota á gota, su angustia. La tristeza
reclina, entre mis manos, la cabeza,
y algo perdido para siempre añora!

La Luna, vierte su blancura. Implora
la noche, olvido y paz. El alma reza...
—¿Sobre qué lecho su ideal pureza
habrá rasgado su ilusión de aurora?—

Un perfume de lágrimas se aspira;
 el surtidor parece que suspira;
 pasa un soplo de brisa, y hay un leve

revolar de hojarasca en los jardines...
 —Jazminero de plata, ensueño y nieve,
 ¿quién habrá deshojado tus jazmines?

LA VID

Baco te trajo á Grecia en su cuadriga
 de tigres, y del Pindo sobre el monte,
 tu fruta de amatistas fué la amiga
 más constante del viejo Anacreonte.

Tendieron en los rústicos senderos
 tus pámpanos doseles lujuriantes,
 sobre idilios de ninfas y boyeros
 y lascivias de faunos y bacantes!

Te traje de la India un dios pagano,
y otro Dios, más humilde y más humano,
en la postrera cena te bendijo,

cuando pensando en sus futuras penas
escanció el vino y á los suyos dijo:
—¡Bebed!... Esta es la sangre de mis venas!

PAISAJE DE LLUVIA

Sobre la parda tierra castellana
que á la llovizna su aridez entrega,
sin la gloria del sol, es una ciega
y harapienta mendiga la mañana.

Pasa el fragor del tren... Por la ventana
en trazos de carbón, el gris despliega
su tristeza infinita, y nos anega
una ardiente nostalgia de oro y grana!

Llora su turbia angustia en los cristales
la lluvia, y los verduscos matorrales
que alegran las vertientes del camino,

tienen el tono oscuro y nubarrado
de un difuso paisaje de esfumino
entrevisto á través de un vidrio ahumado!

EL COLLAR PERDIDO

I

¿Adonde iremos, adonde,
corazón entristecido,
que nuestros pasos no ronde
el vampiro del olvido?

Mas ¿será posible que,
corazón, la ardiente fe
por tu entusiasmo encendida,
que como Dios mundos crea,
polvo haya sido en la vida
y polvo en la muerte sea?

No quedará de tu amor
cuando ya tu carne vieja
se agusane de dolor,
ni ese perfume que deja
después de morir, la flor?

¡Corazón, corazón mío,
el fuego en que me consumo,
tanto anhelo y tanto brio,
¿han de ser tan sólo humo
perdiéndose en el vacío?

II

Anoche cantó en las frondas
el ruiseñor... Tú le oíste,
sueltas las guedejas blondas
y el rostro pálido y triste...

Nadie nos oye, alma mía!...
También hoy en mi poesía,
entre versos escondido,
canta la voz de mi amor,
como un dulce ruiseñor
velando junto á su nido!

III

El jardín está dormido...
 Bajo los ramos espesos
 su gran corazón florido
 ¿soñará con nuestros besos?

El lago yace encantado...
 Bajo la Luna, al abrigo
 del sauce desconsolado,
 ¿acaso sueña contigo?

Jardín, lago... A la luz vais
perdiendo vuestros reflejos,
y estáis tan lejos, tan lejos,
que ya ni sé dónde estáis!...

IV

En mis primaveras
te abriste cual una
rosa hecha de Luna...
Mas, ¡ay! como eras

tan frágil, ¡oh, flor,
tu nivea blancura,
en mi noche oscura
deshojó el Amor!

De ti sólo queda
un desvanecido
perfume de seda,
de ensueño y de olvido...

V

Collados amenos
de vagos aromas
donde las palomas
se arrullan: tus senos!...

¡Para la cansada
cabeza del triste,
no existió ni existe
mejor almohada!

Olvido de agravios;
 áureo panal en donde
 su dulzura esconde
 el amor: tus labios!...

Para el alma ardiente
 que el amor sofoca,
 no existe más fuente
 que la de tu boca!...

VI

Fuente clara
 á la vuelta de un sendero,
 hecha para
 saciar la sed del viajero...

Tal tú fuiste
 para mí!...
 ¿Qué nostalgia muda y triste
 en tu corriente bebí,
 que en vano olvidarte quiero,
 fuente clara, clara fuente,

que á la vuelta de un sendero,
 apagaste mi sed ardiente?...
 Era pleno mediodía...

¡Por los solitarios cauces,
 qué clara el agua corría
 bajo el verdor de los sauces!...

VII

LAMENTACIONES
DE UN ARABE GRANADINO

Desconfía
 del gesto amable y risueño
 de un alma como la mía,
 envenenada de ensueño
 y podrida de poesía!